

¿El fin de la doctrina Monroe?

Gerhard Drekonja-Kornat

Universidad de Viena, Austria

El actual presidente de Estados Unidos, Barack Obama, no sólo debe luchar contra una profunda crisis financiera-económica, sino se encuentra con una Latinoamérica que demuestra una autoconfianza inusual y reclama atención. Esto se corresponde con un desgaste del poder de Estados Unidos —su actuación unipolar en el sistema internacional ha llegado a sus límites— que hace necesarias nuevas formulaciones. En “el mundo post-americano”¹ Washington tiene que aprender a convencer y a coordinar. Los representantes de un “segundo mundo”² emergente empujan hacia adelante, por lo que las metrópolis tradicionales – hasta ahora intocables en su calidad de *core powers* – tienen que aprender a avenirse con nuevos actores. Brasil, definitivamente, forma parte de este grupo. La unipolaridad está siendo reemplazada por la multipolaridad con todas sus dificultades y riesgos implícitos, pero también con todas sus oportunidades. Es posible que en los próximos años observemos cómo un novedoso equilibrio de poder, esta vez no limitado a Europa, como lo fue en el siglo XIX, sino global, reemplaza la dominancia de Estados Unidos.

La pérdida de la unipolaridad atemoriza a quienes deciden en Estados Unidos. “*Is America in decline?*”, preguntó la redacción de la revista *Foreign Affairs* en una de sus recientes publicaciones (mayo / junio 2008). ¿Se perderá el control, particularmente, sobre el hemisferio sur? En los últimos tiempos, una cuestión que algunos analistas han tratado de forma provocativa e irónica.³ En el último *Task Force Report* sobre Latinoamérica patrocinado por el Council on Foreign Relations se resume: “*If there was an era of U.S. hegemony in Latin*

¹ Fareed Zakaria, *The Post-American World*. Ed. W.W. Norton & Company. Nueva York 2008.

² Parag Khanna, *The Second World. Empires and Influence in the New Global Order*. Ed. Random House. Nueva York 2008.

³ Por ejemplo, hace poco tiempo Janette Habel en *Washington a-t-il perdu l'Amérique latine?* En *Le Monde Diplomatique*. París, diciembre 2007.

America, it is over.”⁴ Y todos, especialmente los colegas en los EE.UU., hablan de la muerte de la doctrina Monroe.⁵

Es verdad? Si se trata de un nivel abstracto, todos tenemos razón. La doctrina Monroe, esas dos referencias cortas en el discurso del presidente James Monroe ante al Congreso del 2 de diciembre de 1823, y más dramático el “Roosevelt Corollary” del 6 de diciembre de 1904 (con la tesis que los EE.UU. no sólo tienen el derecho, sino el deber de intervenir en la Cuenca del Caribe en caso de caos) murió. Otro asunto, sin embargo, es la política de seguridad de una superpotencia con visiones globales que implica el control de espacios estratégicos, p.e. en el Caribe y en América el Sur; es la tarea del Pentágono de garantizar en tales escenarios acceso a energía, materias primas y bases militares, para lo cual se necesita socios, voluntaria- o involuntariamente.

Los diplomáticos y analistas latinoamericanos observan estos debates abiertos en el “imperio” con una mezcla de irritación, espanto y diversión: si Washington cree que nos está perdiendo, ¡algo debemos de haber hecho para poner este proceso en marcha o haberlo acelerado! Ciertamente, la pérdida de la absoluta supremacía de Washington que había originado la unipolaridad, no significa primordialmente un equilibrio en los desafíos geopolíticos del hemisferio sur. Más bien, los nuevos y decisivos centros de poder que insisten en la existencia de la multipolaridad han surgido en otros lugares: en India y China en Asia, en Rusia, en el mundo árabe, en Irán. China, fuertemente interesada en la seguridad de los recursos latinoamericanos, persigue últimamente una estrategia dedicada de forma clara al continente.⁶

Brasil y México, de todos modos, antes en la periferia, hoy están en este grupo. Si bien México cojea debido a su proximidad con Washington, Brasil sí desempeña un papel crucial. Sin embargo, no son las fórmulas clásicas de poder como el territorio, la extensión geográfica, los

⁴ *US-Latin American Relations: A New Direction for a New Reality*. Ed. Council on Foreign Relations. New York 2008.

⁵ Por ejemplo Julia Sweig del Council on Foreign Relations: “Yo creo que el consenso ahora es que la doctrina Monroe se acabó.” En: *Semana*, agosto 24, 2009, p. 58.

⁶ *Chinas Policy Paper on Latin America and the Caribbean*. 5 de noviembre de 2008. Se puede encontrar en Google con el link „gov.cn Policy Paper on Latin America“.

recursos, etc.⁷ lo que realmente fomenta la nueva autoconfianza, sino un sentimiento de progreso, una autoconcienciación y una capacidad de modernización que el Norte ya no puede impedir o reprobar. A esta situación contribuyen en parte un resurgimiento del nacionalismo, así como también actitudes antiimperialistas, siempre tan eficaces. No obstante, la naturaleza del nuevo perfil latinoamericano está fundada en la autoconfianza obtenida por la revalorización de sus recursos. El evidente impulso que permite la bonanza de los recursos que favorece a Latinoamérica ha tardado, en general, un tiempo en ser entendida.

Latinoamérica ya ha disfrutado anteriormente de una situación similar. Entre 1880 y 1930 se atravesaron diferentes ciclos de materias primas que, en términos macroeconómicos, enriquecieron partes del continente. En aquella época nadie hablaba del “subdesarrollo”. Los cambios en el comercio internacional, los logros científicos y las innovaciones tecnológicas, sin embargo, hicieron caer los precios, destruyeron los monopolios y despojaron de significado estratégico a las materias primas agrarias y minerales de Latinoamérica.

Interrumpido por un breve auge en la demanda durante la Segunda Guerra Mundial y en el tiempo de la Guerra de Corea, comienza en los 1950s el descenso de los bienes provenientes de Latinoamérica de forma aparentemente duradera, al mismo tiempo que se inicia la revolución electrónica. Consecuentemente, varias generaciones fracasaron en sus planes de modernización y en sus políticas de desarrollo⁸. De qué manera una política y un comercio exterior autónomos podían ser posibles bajo condiciones tan adversas en Latinoamérica, fue el tema de un apasionado debate teórico a través de todo el continente que, por ejemplo, planteaba el paso directo de las industrias pesadas a una futura industria del saber desprovista de materias primas⁹. Especial énfasis hay que hacer en los fructíferos debates dentro de RIAL (Programa Conjunta de Relaciones Internacionales de América Latina) entre 1978 y 1990: mientras los académicos

⁷ En la definición de Wilhelm Fucks, *Formeln zur Macht (Fórmulas al poder)*. Ed. Deutsche Verlagsanstalt. Stuttgart 1965.

⁸ Víctor L. Urquidí, *Otro siglo perdido. Las políticas de desarrollo en América Latina (1930-2005)*. Ed. El Colegio de México. México D.F. 2006.

⁹ G. Drekonja y J.G. Tokatlian (eds.), *Teoría y Práctica de la Política Exterior Latinoamericana*. Ed. CEI-FESCOL. Bogotá 1983.

internacionales abrazaban la teoría de la dependencia, en RIAL se comenzó a teorizar en torno a la “autonomía relativa”.¹⁰

Sin embargo, la trampa de la deuda en la que cayeron grandes partes del continente latinoamericano en los años ochenta, convirtió tales proyecciones en obsoletas. Latinoamérica tuvo que ceder ante el dictado de la reforma neoliberal, que dismanteló la burocracia estatal históricamente propiciada por la doctrina Cepalina¹¹, por lo que más de veinte años, entre los años ochenta y los noventa, han pasado a la historia como la “década perdida”.

En 1989/1990, después de la implosión de la Unión Soviética, el triunfo hegemónico de Estados Unidos parecía ser permanente, especialmente en lo relacionado a Latinoamérica. Una vez superadas las dos primeras crisis del petróleo (1973 / 1974 y en los ochenta), el precio de los hidrocarburos se desplomó como consecuencia de la abundancia de todo. Al final de la década de los noventa no sólo abundaban los productos agrarios y las materias primas a precios tirados sino también la energía, para regocijo de los principales países industriales. América Latina, por su parte, comenzó a exportar masivamente joves, mano de obra barata; surgió el fenómeno de las migraciones.

A partir de 2001, los sucesos del 9 de setiembre en Nueva York conmocionaron el sistema internacional permanentemente y dejaron a Estados Unidos paralizados por el terror. A raíz de estos sucesos pasó desapercibido, en un primer momento, el inicio del alza en los precios de los bienes agrarios, minerales y energéticos, un aumento que no se había considerado posible, como consecuencia del ascenso económico de Asia, con India y la China continental a la cabeza. En cuanto a Latinoamérica, se necesitaría un discurso de Enrique Iglesias, en aquel entonces Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, durante la reunión anual de este instituto financiero celebrada en Lima en 2004, quien imploró a la audiencia que dejara por fin de lamentarse por los injustos “*terms of trade*” y que aprovechara la bonanza de los precios y sus efectos sobre el futuro económico y político de Latinoamérica. Entretanto, el precio del petróleo

¹⁰ Arlene B. Tickner, Los estudios internacionales en América Latina. Subordinación intelectual o pensamiento emancipatorio? México D.F.: Alfaomega Grupo Editor (con Centro de Estudios Internacionales, CESO, y Departamento de Ciencia Política de la Universidad de los Andes), 2002. Ver especialmente el capítulo 6 sobre el RIAL, p. 119ff.

¹¹ CEPAL: Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas con sede en Santiago de Chile. Su abreviación en inglés es ECLA.

de exportación a veces oscila erráticamente debajo o encima de los 100 dólares por barril, todos los recursos minerales obtienen excelentes precios y la era en la que los bienes agrarios eran baratos, ha llegado a su fin. 2009 implica simplemente una pausa para esta tendencia.

Latinoamérica dispone de estos tres recursos (minerales, energéticos y agrarios) y puede, por lo tanto, participar en el sistema internacional con una inusitada fuerza de negociación. Ni siquiera los mejores profetas hubieran podido predecir esta situación: en 1986 en una notable descripción del escenario vaticinado para el año 2000 se figura y se propone un “espacio latinoamericano” – por supuesto totalmente integrado– y todo lo ideológicamente posible, también el socialismo, pero no se menciona el potencial de un boom de las materias primas¹².

En efecto, las materias primas de por sí no explican la dinámica autoconfianza latinoamericana que preocupa actualmente a Washington, sobre todo teniendo en cuenta la crisis económica mundial de 2008 / 2009 que ha frenado momentaneamente esta tendencia. Precios favorables de los productos de exportación juegan un papel importante, pero lo decisivo continúa siendo lo psicológico-político y, en este contexto, Sudamérica en especial muestra un desarrollo compacto.

Hablar de Sudamérica es importante porque en la actualidad el concepto de “Latinoamérica” existe sólo virtualmente. En realidad el continente se está dividiendo por lo menos en tres partes: Primero, México, Centroamérica y partes del Caribe están cayendo cada vez más en el abrazo de Estados Unidos que busca, junto con Canadá, crear el “espacio norteamericano”. Así pues, la opulenta retórica cargada de nacionalismo y antiimperialismo, creada históricamente por la Revolución Mexicana hace precisamente cien años, ha sido apagada por la simbiosis económica y política con el Norte, si bien es cierto que el flujo legal e ilegal de migración latina causada por la pobreza equilibra en parte esta situación y crea un espacio cultural híbrido pero carente de potencial emancipatorio. (Por el contrario, las “remesas”, es decir, las transferencias de dinero que los emigrantes envían a sus familias en sus países de origen, contribuyen a mejorar la calidad de vida de las clases bajas particularmente, además de mantener viable al sector informal).

¹² Gonzalo Martner (coord.), *América Latina hacia el 2000. Opciones y estrategias*. Ed. Nueva Sociedad. Caracas 1986.

Segundo, el Caribe, junto con Cuba, una región que demuestra su creatividad artística, importante para el futuro.

Tercero, es en Sudamérica donde esta vigorosa metamorfosis, apoyada por el boom de los recursos naturales, está creando un nuevo perfil. Los factores que intervienen son variados: las reivindicaciones de las etnias indígenas, los afro-latinos, las mujeres, viejas y nuevas iglesias, en fin, las acciones y las iniciativas de movimientos de base cuyos representantes están saliendo de su silencio histórico y difundiendo sus reclamos emancipatorios con claro impacto sobre la política diaria. En este contexto hay que considerar también el resurgir del populismo político que no encuentra nada positivo en la democracia liberal debido a que, evidentemente, es incapaz de reducir la pobreza y las diferencias sociales y que, por lo tanto, elige preferentemente formas de comunicación más mediales y plebiscitarias. (El filósofo esloveno Slavoj Žižek lo llama “la lógica afin al capitalismo de la democracia liberal”.) Finalmente, una conciencia soberana robustecida en todo el aspecto político de Sudamérica que mira con recelo los abrazos de Estados Unidos a través de los tratados de libre comercio y que está probando formas estructuradas, autóctonas y más flexibles de cooperación regional, pero renunciando a mecanismos centrales de conducción.

Estos factores sumados a precios realistas de materias primas y energéticas resultan en una Sudamérica que está aprendiendo a presentarse segura de sí misma pero que al mismo tiempo lucha por encontrar un común denominador puesto que no todos hablan el mismo lenguaje político. Por un lado observamos los populismos nacionalistas indígenas: Venezuela con Hugo Chávez, Bolivia, Ecuador, El Salvador, Nicaragua dando el toque centroamericano con su acendrado Sandinismo, y Dominica por el Caribe. Por otro lado, el grupo moderado de gobiernos reformistas afines a la socialdemocracia europea: Chile, Uruguay, desde hace poco también Paraguay, pero sobre todo, Brasil. En el medio se encuentran variantes que no están definidas claramente: Argentina, Perú. Y Honduras hoy – es para verificar o falsificar la tesis.

Colombia se sale del esquema por cooperar estrechamente con Estados Unidos en todas las áreas, incluyendo lo militar. Sobre este caso hay que reflexionar aparte, por su aislamiento en el concierto sudamericano (ver el encuentro presidencial en Bariloche en agosto de 2009).

La riqueza en energía y en materias primas, la abundancia de productos agrarios de exportación, todo esto absorbido por la aspiradora que representa el boom económico asiático, sumado a la voluntad de reformar, al cambio político y al orgullo de la soberanía, condimentado con el nacionalismo, la resistencia contra la globalización neoliberal y los diferentes grados de antiimperialismo, son el origen del conglomerado actual existente en Sudamérica, que reclama nuevas estructuras no sólo a nivel interno sino también internacional.

La Venezuela de Hugo Chávez, si bien a veces ruidosa, forma retóricamente la punta de la lanza. Pero quién realmente juega en la posición de defensor en el equipo sudamericano, es el brasilero Luiz Inácio “Lula” da Silva, cuya prudencia – convertida en realidad por el brillante equipo del Itamaraty - respalda siempre el pragmatismo diplomático. Este rasgo es tanto más importante en cuanto contribuye a mantener bajo control a las antípodas que constituyen Venezuela y Colombia. En Bruselas se ha percibido también el papel de intermediario que desempeña Brasil por lo que la Unión Europea ha establecido un partenariado estratégico bilateral con este país, confiriéndole la misma importancia que a Estados Unidos, Canadá, Rusia, China y Sudáfrica.

El significado histórico de este grupo de Estados sudamericanos que no son ideológicamente homogéneos, es la forma de entender la integración en diametral oposición a Estados Unidos y que se basa principalmente en el desarrollo de infraestructuras transfronterizas y en la cooperación en el sector energético, sin buscar una estructuración institucional especial. En el marco de estos objetivos han surgido en el último tiempo nuevas organizaciones. Más importante la Unión de Nacionales Sudamericanas (UNASUR), incluyendo su propio Consejo de Seguridad. (Merrcosur, el esquema más viejo, parece perder contenido hoy día.)

El proyecto favorito de Hugo Chávez se conoce como ALBA (Alternativa Bolivariana para las Américas) y tiene como fin frenar los errados intentos de Washington por integrar a Latinoamérica –la idea de crear una zona de libre comercio panamericana desde Alaska hasta la Tierra del Fuego ya no sirve y ha sido reemplazada por tratados bilaterales¹³. Pero en primer

¹³ Se trata de un juego de palabras: ALBA significa “amanecer” y pretende diferenciarse así de la obscuridad tormentosa del ALCA, abreviación en español del Free Trade Area of the Americas (FTAA), la zona de libre comercio iniciada por Estados Unidos (con muchos tropiezos) para todo el continente americano, desde Alaska hasta la Tierra del Fuego.

lugar, la multifacética cooperación en el sector energético financiada con la riqueza petrolera venezolana, gracias al marcapasos que representa la PDVSA: la petrolera estatal venezolana fortalece no sólo a las empresas estatales de energía en Sudamérica (que en la época neoliberal fueron en parte privatizadas), sino que también intenta substraer del mercado internacional el petróleo y el gas producido en la región y ofrecerlo de forma alternativa a los consumidores regionales.

El hecho de que Brasil, hasta ahora con un gran déficit en esta área, alcance la autonomía energética gracias a nuevos descubrimientos y en el futuro adquiriera el estatus de exportador de petróleo, convierten este proyecto en algo realista –aún cuando algunas de las propuestas venezolanas, como por ejemplo el oleoducto continental desde Venezuela hasta Argentina– terminen siendo obras faraónicas. Del mismo modo, no hay que olvidar que en el sector energético no existe unanimidad: mientras Venezuela y Bolivia condenan la alternativa de la bioenergía, Brasil ha iniciado (al igual que Colombia) un gran programa para suministrar etanol y productos similares a Estados Unidos.

Brasil, sin duda, es hoy *primus inter pares*. Los éxitos parciales alcanzados por la misión de paz en Haití de los países latinoamericanos que fue dirigida por Brasil, confirman el rol de este país. Brasil, además, prefiere utilizar argumentos comerciales: con un Consejo de Defensa la producción brasilera de armas, notablemente eficiente (vehículos de exploración, aviones de entrenamiento, misiles de corto alcance, dispositivos electrónicos), tendría asegurado los lucrativos mercados locales entre sus vecinos, quienes hasta el momento han preferido comprar en Norteamérica o Europa (y además no sólo liberaría a Venezuela del boicot que Washington ha impuesto sobre Caracas en lo relacionado a tecnología militar avanzada, sino que también reduciría la opción de comprar de forma masiva en Rusia).¹⁴ Es tan visible en nuevo perfil del Brasil que aún los europeos lo ven con inquietud: “Whose side is Brazil on?”, pregunta la revista inglesa “The Economist” (15 de agosto de 2009), temiendo que Brasilia se aliara demasiado con el autoritarismo venezolano o el fundamentalismo árabe.

¹⁴ Finalmente, en EE.UU. se reconoce la potencia del nuevo Brasil. Ver Juan de Onis, Brazil’s Big Moment, en: Foreign Affairs, October/December 2008.

En realidad, ni Estados Unidos ni Europa no tienen nada que temer: ¡no van a perder a Latinoamérica! ¿Quién se le va quitar? Tampoco la perderán si se inicia una alianza militar-tecnológica entre Caracas y Moscú y si los barcos venezolanos y rusos realizan maniobras conjuntas en el Caribe. (En comparación, la alianza militar entre Brasil y Francia, incluyendo la compra de submarinos con propulsión atómica, obviamente no preocupa a nadie.) Sin duda, la prudencia brasileña contribuirá a equilibrar la situación. Pues, lo que en Sudamérica está cobrando forma de un mosaico de la cooperación puede resultar atractivo tarde o temprano para el resto del continente que ya dejó de incubar fundamentalistas antioccidentales. Incluso para una futura Cuba. Lo único que ha cambiado es la actitud sumisa de las décadas pasadas. Y esto, después de todo, debería satisfacer a Washington que supuestamente ya no quiere ejercer la hegemonía¹⁵.

Hace 40 años, el escritor uruguayo Eduardo Galeano –en ese entonces redactor jefe de la combativa revista *Marcha*– publicó el libro *Las venas abiertas de América Latina* haciendo posible una nueva forma de interpretar la historia de Latinoamérica que fue recibida con mucho entusiasmo, sobre todo en Europa. A pesar de una serie de errores en ciertos detalles y algunos comentarios irónicos, como, por ejemplo, en el *Manual del Idiota Latinoamericano*, el libro sigue siendo válido como metáfora y sólo en la versión española tiene más de 70 ediciones, por lo que Francis Fukuyama le dedicó a este tema una conferencia internacional y un libro.¹⁶ En marzo de 2009, durante la V Cumbre de las Américas, celebrada en Trinidad y Tobago con la participación de todos los jefes de Estado latinoamericanos y caribeños, el libro adquirió el estatus de ícono con la entrega de un ejemplar que le hizo Hugo Chávez al presidente de Estados Unidos.

No obstante, la perspectiva ahora ha cambiado. En 2009/2010 lo importante no es la sangre derramada de las venas abiertas de Latinoamérica, sino el mensaje de que los recursos de la región –finalmente bajo el control de gobiernos populares - pueden aportar valor. Y es Brasil, una vez más, quien marca la dirección: en junio de 2009, en la ciudad rusa de Yekaterimburgo,

¹⁵ Luis Maira, antes dedicado RIALista, ahora diplomático y analista chileno y el observador más perspicaz del escenario internacional en Latinoamérica, comparte esta opinión. *El próximo gobierno estadounidense y la "América Latina del Sur"*, en *Foreign Affairs Latinoamérica*. n. 4. México D.F. 2008.

¹⁶ Francis Fukuyama (ed.), *Falling Behind. Explaining the development gap between Latin America and the United States*. New York etc.: Oxford University Press, 2008.

el presidente Lula participó en la creación del BRIC (la agrupación estratégica de Brasil, Rusia, India y China) para no permitir más venas abiertas en el futuro. Estados Unidos tendrá que avenirse con estos nuevos actores. Las intervenciones clásicas, como aquellas del siglo XIX y XX en Latinoamérica, son obsoletas y la doctrina Monroe, con el intervencionismo de antes, ya no puede efectuarse.

Lo que queda, sin embargo, son las contradicciones que emanan de los intereses globales de una superpotencia, quiere decir los EE.UU. con su búsqueda por el control de espacios. Es la futura tarea de los internacionalistas latinoamericanos de avenirse con esto. O, en otras palabras, definir nuevamente el contenido de una “autonomía relativa” para el siglo XXI.